

28-NW-87



NUEVAS LUCES SOBRE EL ASESINATO DE MONSEÑOR ROMERO

Un nuevo testigo ha sido presentado en el caso del asesinato de Mons. Romero. Según su confesión se trata del chofer que condujo al asesino, supuestamente sin saberlo, al lugar de los hechos, al hospitalito de la Divina Providencia. El asesino a sueldo y por mandato cometió el asesinato desde el propio vehículo, mientras el chofer testigo aparentaba hacer arreglos en el interior del mismo. El testigo en cuestión, cuyo nombre es Amado Antonio Garay, ha declarado haber actuado al servicio del capitán Alvaro Saravia y haber escuchado como éste involucraba como autor intelectual del magnicidio al mayor Roberto D'Aubuisson.

La declaración es resultado de una larga investigación a partir del documento, capturado al capitán Saravia con ocasión del cateo y detención que se hizo a un grupo de personas reunidas en la finca San Luis de Santa Tecla, entre las que estaba también el mayor D'Aubuisson, al poco tiempo del asesinato. Al parecer se cuenta ya con una abundante información recabada de varios informantes así como del propio capitán Saravia, incluso antes de su detención en Miami.

El gobierno ha hecho mucha fuerza en que las pruebas son contundentes. El juez ya ha ordenado la detención de Saravia e iniciado los trámites de antejuicio contra D'Aubuisson, por ser éste diputado. Por su parte, el principal inculpado, su partido ARENA y las organizaciones y medios de comunicación, que históricamente combatieron a Mons. Romero han hecho causa común para defenderse contra las inculpaciones. Todavía no puede hablarse de una contundencia inapelable en las pruebas y mucho menos de una decisión judicial, pero ya se cuenta con elementos fundamentales para ir tomando posiciones.

El caso del asesinato de Mons. Romero es esencial para entender y valorar la historia reciente del país y el momento actual. Si se llega a conocer a fondo el esquema operativo de su muerte, llegaremos a tener la clave de la mayor parte de los asesinatos políticos del país. En El Salvador se ha asesinado masiva y cruelmente, despiadadamente a todos los que ha sido posible, si es que eran defensores de la causa popular y luchadores por la superación de la injusticia estructural reinante. Que lo hicieran en nombre de Dios, por amor al pueblo o por llevar adelante otro proyecto político alternativo, era lo de menos. Quien estaba activamente a favor del pueblo, era candidato a la muerte, al asesinato. Los asesinos responden al mismo paradigma. Ideológicamente se trata de quienes, cegados por sus propios intereses inmediatos, defienden el estado actual de las cosas, el desorden que a ellos les favorece. Operativamente se trata de una permanente conexión del capital y de la fuerza armada para terminar impune y cobardemente con los adversarios. No todo el capital ni toda la fuerza armada, pero siempre el capital y la fuerza armada, sin que los elementos no dañados hayan hecho algo efectivo para impedirlo.

Politizar un caso histórico como éste sería disminuir su importancia nacional y popular. Es importante ver la relación de los fundadores de ARENA con las más negras horas y los más sangrientos hechos del terrorismo salvadoreño. Pero lo que Mons. Romero representó fue la

verdad para el pueblo, y la verdad que pregonaba su muerte martirial no se puede reducir a los intereses políticos de los partidos sino debe llegar a la clarificación transformativa de nuestra realidad. De su muerte hay que sacar todo tipo de lecciones, religiosas y sociales, políticas e históricas. La muerte de Mons. Romero, como su vida, es toda del pueblo y para el pueblo y es también toda de Dios y para Dios. Desde esta finalidad de su vida es como ha de enfocarse la investigación de su muerte. Aunque le mataron por motivos políticos, la razón de su muerte trasciende el mundo de lo político. Por eso es un mártir del pueblo y es también un mártir de la Iglesia. Hay que dejar que su vida y su muerte sigan diciendo toda la verdad.

Como esto no lo harán los políticos y es difícil que lo realice el Poder Judicial, toca a todo el pueblo salvadoreño, comprometido con la causa de Mons. Romero y especialmente toda a la Iglesia en todos sus estamentos seguir con atención el nuevo rumbo del caso para que se lleguen a sacar todas las lecciones que encierra.

